

# EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

**SUMARIO.**—I. *Las circunstancias*, Domingo Arjona.—II. *La liga*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—III. *La murmuracion*, V. Bordanova.—IV. *El alma*, Ricardo Sepúlveda.—V. *A una morena*, Rafael Quintana Medina.—VI. *¡Ya nó!*, Martin Arroyo.—VII. *Rimas*, J. Ruiz Toro.—VIII. *Dos cartas*, M. Fernandez.—IX. *¡En todo!*, D. J. Delicado y Rendon.—X. *Poder del himeneo*, R. M. F. Neda.—Noticias.

## LITERATURA.

### LAS CIRCUNSTANCIAS.

Una de las fuentes de donde, hablando en buena filosofía, toman moralidad las acciones humanas, es la que conocemos con el nombre de *circunstancias*.

¿Y qué son circunstancias? pudiéranos decir alguno.

No estára demás, que las definamos, toda vez que ellas han de ser el objeto de nuestro artículo de hoy.

Segun la doctrina de un sábio francés, son las determinaciones accidentales de una accion cualquiera, la cual puede subsistir por sí.

De aquí nace, que prescindiendo de que sea este ó el otro *lugar* en donde se ejecute la accion, prescindiendo de la buena ó mala fé que anima al *operante*, y dejando á un lado el parecer de otros filósofos más ó menos eminentes, nosotros creemos poder reducir las á tres clases.

A tres géneros pueden por lo tanto reducirse las circunstancias más apreciables que suelen concurrir en una accion humana: primera, á las que dan carácter al operante, como el sexo, la religion, la profesion, el estado, etc. etc., segunda: á los medios de que puede valerse el individuo para conseguir su fin, y tercera: á la época en que se verifiquen los sucesos ó al tiempo de su duracion.

Y en primer lugar.

Vemos á una mujer hermosa de cuyos ojos brota la dulzura, cuyo corazon solo palpita por el ser cuyo retrato, preso en diamantino broche,

anuda junto al pecho la clásica mantilla; nosotros instintivamente nos aproximamos, fijamos nuestra atencion en el joyel precioso y nos alejamos con cierta satisfaccion.

Es el retrato de su amado esposo, y esto anuncia un poema de cariño.

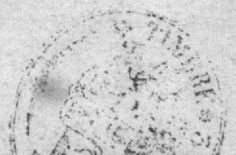
Pero volvemos la vista y de en medio de la multitud vemos como se escapa otra hija de Eva, llevando sobre el pecho, lo mismo que la primera, el retrato de una persona conocida; llevados de la misma curiosidad, nos acercamos, vemos, y como movidos por un resorte volvemos á otro lado la cara, con el mismo disgusto que si de repente un *léjamo* inmundo hiriera nuestro olfato.

Es el retrato de un marido ajeno: y esto de por sí revela un crimen.

De aquí se deduce, que siendo la accion una misma, solo la circunstancia de personalidad torna la accion *de buena* en *mala*.

En segundo lugar: se nos presentan dos personas; ambas fueron pobres, probaron fortuna por distintos lados y al cabo de muchos años, se encuentran con cuantiosas riquezas: pero es el caso que, la primera ha subido á la cúspide con la frente agoviada por el trabajo aunque radiante de honradez, mientras que la otra, lo ha hecho arrastrándose como las babosas, haciendo de su apostasia y de su fama escabel de sus negocios, infiriéndose de aquí que á pesar de ser uno el fin, en la primera las riquezas son el producto de las virtudes por la resignacion, y en la segunda el producto del robo por la deshonra.

Finalmente: extremece la simple lectura de los códigos antiguos y en especial la de la legislacion gótica.



El Código de Eurico, *El Breviario* que Alarico mandará redactar al jurisconsulto Anniano y el *Fuero juzgo* famosa y última compilación visigoda, son capaces de poner malo á cualquiera.

¿Y será que nuestros germanos Licurgos desconocieran en aquellos tiempos la equidad y la justicia? No lo podemos creer... lo que sí es, que respondiendo siempre el eco al sonido, y no siendo las leyes otra cosa que el eco de la civilización resulta, que aquella civilización de hierro había de tener una legislación fuerte, severa y vigorosa.

Pero el mundo es redondo, y en su perpétua rotación hoy nos presenta una faz casi antitética á la de los antiguos tiempos; antitéticas por consiguiente tienen que ser sus leyes.

De aquí el siguiente corolario: la justicia es la misma, lo que varia son las circunstancias: de donde ha nacido aquel axioma jurídico-filosófico: *Distingue tempora et concordabis jura.*

Más aun.

¿Quién sabe si del mismo modo que nuestro globo, rodando sobre sí y constituyendo los días, girando al rededor del sol y constituyendo los años, la civilización universal, girando en su inmensa órbita, está destinada al cabo á volver á sus pretéritos tiempos?

¿Por ventura esta ley tiránica no la observamos en las vidas de los grandes hombres y en las crónicas de las florecientes naciones? ¿Qué fué de Alejandro y de Pompeyo? ¿qué fué de Menfis, Tebas y Palmira?

¿Acaso no se reproducen los errores y las modas?

Esos fugaces cometas, que atraviesan la inmensidad en sus dilatadas órbitas ¿no vuelven al cabo de muchos siglos para sorprendernos con sus brillantes cabelleras?

En los recientes descubrimientos de Portici, Pompeya y Herculano ¿no se vislumbran restos de una civilización brillante?

Nuestros vecinos del Africa ¿no ilustraron en otro tiempo las artes y la medicina?

¿Cuánta distancia no hay de la Alhambra á Marruecos? ¡y sin embargo Marruecos fué un día la Alhambra!

No lo esperamos ver: pero acaso pudiéramos decir de nuestros adelantos lo que Quintiliano de las palabras.

«Renacen muchas, de las que ya murieron, al par que mueren otras, de las que tenemos en uso.

*Multa renascentur que iam cecidere, cadentque  
Que nunc sunt in honore vocabula...*

DOMINGO ARJONA.

## LA LIGA.

No tomamos esta palabra en la acepción de alianza entre estados, príncipes ó particulares, ni tampoco en la de pasta para cazar pájaros vivos, ni menos en la de mezela de vários metales, sino en la banda con que atamos las medias, evitando así que nuestros caritativos prógimos, siempre inclinados á pensar bien por el gusto de no acertar jamás, nos pregunten cuánto ofrecemos de hallazgo por lo perdido.

Es el objeto de indumentaria que nos ocupa, mucho más interesante de lo que, juzgando con ligereza, pudiera suponerse y esto por sí solo, sin necesidad de colocarlo sobre una media de finísimo algodón que ciña los graciosos contornos de una pierna femenina, juvenil y andaluza por añadidura.

En aquellos tiempos, no diré dichosos ni desdichados, porque soy euenigo de aplicar epítetos á ciertas cosas, en que los autores latinos me quitaban el sueño y me daban jaqueca, aprendí, hojeando á Suetonio, que el emperador Augusto usaba medias, y como yo no las concibo desatadas, deduje que también usaba ligas y que si el biógrafo de los doce Cesares no lo dijo, por sabido lo calló, si ya no fué porque no le vino en gana decirlo, que es una razón como otra cualquiera y aun si se apura, mejor que todas las demas.

Eran ya muy tallados los hijos de Venus, cuando adoptaron el uso de cubrirse las piernas á regañadientes, que en achaques de pudor, mostráronse siempre tradicionalistas rabiosos y pusieron gran empeño en imitar á su madre, la diosa del Olimpo, que mayor riesgo ha corrido nunca de fenecer á impulsos de una pulmonía, segun lo ligera de ropas que anduvo toda su vida.

Signo evidente de que los feroces lobeznos que habían destrozado el mundo, iban degradándose y envileciéndose, es el haber ido á buscar, no á Grecia cuna de la civilización pagana, sino á las naciones bárbaras, las medias y las ligas, que no otra cosa eran aquellas telas y correas con que se rodeaban las piernas galos y celtiberos.

Ignoro las vicisitudes porque pasaron las ligas durante los primeros siglos de la era cristiana; lo que sí sé es que en la edad media, como los hombres, cuyos calces se ajustaban á la cintura, no las necesitaban, reserváronlas exclusivamente para las mujeres, que no se debían dar en ellas nudos parecidos al gordiano, pues á cada paso las perdían, con no poco perjuicio de los galanes, que se disputaban á cuchilladas el honor de recogerlas.

Un siglo antes del renacimiento, entraron á formar parte del traje masculino y desde entonces hasta nuestros días, en que el uso del prosáico pantalón nos ha permitido prescindir de ellas para que las monopolizen las hembras otra vez, variaron de materia, de tamaño, de color y de forma con más frecuencia que una veleta varía de dirección en el mes de Febrero.

Las ligas han dado origen y servido de símbolo á la orden de caballería más insigne que existe en el Reino-Unido: nos referimos á la de la *Jarretiere*, cuya historia anecdótica es la siguiente.

Durante un baile dado en Lón tres el año 1349, para festejar á Eduardo III conquistador de Calais, la bella condesa de Salisbury dejó caer una de sus ligas, que segun cuentan, era de terciopelo azul recamada de oro.

Apresuróse el monarca á recogerla y advirtiéndole que su accion escitaba maliciosas sonrisas y significativos cuchicheos, atóse la á su propia pierna, exclamando un tanto mohino: *¡Honny soit qui mal y pense!* ¡Mal haya quien lo eche á mala parte!

Algun tiempo despues, en memoria de este suceso, instituyó la órden de *La Liga*, poniéndola bajo la proteccion de San Jorge, y armando caballeros de ella, á veintiseis señores sus vasallos, todos de la primera nobleza del país.

*¡Mal haya quien lo eche á mala parte!* dijo Eduardo á los cortesanos que se escandalizaban de verle levantar la liga de la condesa, y eso mismo digo yo á los que antes de leer esta quisicosa, se escandalicen, de ver el epígrafe que le leva.

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

### LA MURMURACION.

No es mi propósito dirigiros cargos ni inferiros ofensa por el feo vicio de la murmuracion, sino el de daros un consejo, amables lectoras, consejo que redundará en beneficio de la salud espiritual y de la salud física de la familia.

Cuando el consejo de las personas experimentadas se encamina á moralizar el corazon humano, no solo no debe escusarse, sino que debe pedirse con interés: por eso espero alcanzar vuestra benevolencia al hacer algunas consideraciones sobre el repugnante vicio, sobre la fea costumbre que todos conocemos con el nombre de murmuracion.

Y no es solo un vicio feo entregarse á esa mala costumbre, es, querid s lectoras, una accion pecaminosa y penable, á la vez, por las leyes divinas y humanas segun la graduacion ó importancia de los hechos mismos.

Encarna ciertamente escaso interés, la murmuracion, cuando en su primera escala, en su primera graduacion, se limita á referir jovialmente una falta superficial, frívola del prójimo; cuando la falta no se oponga mediata ni inmediatamente á las leyes humanas y divinas; es decir, cuando no afecte á la moral del individuo objeto de la murmuracion. Pero es pecaminosa la graduacion segunda de este vicio, cuando presenta maliciosamente á su semejante ante el concepto público, como un ser desnudo de virtud y de decoro, y es una accion criminosa la tercera graduacion que exhibe al prójimo, á los ojos de los demas, como si fuera un ser abyecto, dominado por pasiones impuras, de esas que tienen señalada una pena infamante en todos los códigos y que están siempre en repulsion con la razon y el buen sentido, con Dios y con la sociedad.

Yo bien sé, discretas niñas y madres virtuosas, que si alguna vez habeis incurrido en el desliz de la murmuracion, no habeis rebasado la línea que demarca el límite de la primera graduacion, que la

inteligencia por un lado y el sentimiento por el otro, ó lo que es igual, la educacion que adquiristeis en la aurora de vuestra niñez, es siempre un dique poderoso contra el instinto del mal; que son un valladar inexpugnable contra las instigaciones de ese vicio, la instruccion y la educacion.

Y aquí entra el consejo.

Reparad conmigo trayendo á la memoria ejemplos de esos que todas conoceis en el trato social, y ved cuán facilmente se pasa de la primera á la segunda graduacion, por grande que sea la voluntad de resistir. Para murmurar es preciso que se reunan lo menos dos personas; una que diga y otra que escuche, y es por extremo difícil, es imposible, que el que escucha pueda contener la voluntad del que dice, porque no es la suya propia, sin que en esta conjuncion, sin que este acto deje por eso de ser cómplice de la murmuracion. Pues si el que escucha no puede contener la voluntad del que dice, ¿sabeis hasta qué punto puede herir la palabra que se emplea en la murmuracion?

¿Sabeis el daño que puede inferir á la honra ajena? Pues si lo calculais, si comprendeis el mal que puede ocasionar al prójimo vuestra murmuracion, no echeis en olvido la máxima moral que dice, «no quieras para tu prójimo lo que para tí no quieras.»

Pero hay más; no basta murmurar dentro de la primera graduacion para sufrir consecuencias fatales, pues es frecuente en muchas personas abultar en sus referencias la importancia de los objetos que describen y el valor de las palabras que escuchan. ¡Cuántas veces habeis lamentado, siquiera sean ligeros disgustillos! ¡Cuántas veces habrán asomado á vuestro rostro los colores, al pedir os satisfacion de palabras que no dijisteis y de conceptos que no empleasteis en la murmuracion! ¡Cuántas veces os habeis arrepentido de entrar en conversacion con personas acostumbradas á exajerar sus referencias!..

Pues bien, amables lectores, para huir de estos peligros, para no tener que sonrojarse á presencia de los conocidos, para esquivar la presencia de los desconocidos y el castigo, acaso, de la ley, no penetreis jamás en el terreno resbaladizo de la murmuracion, con lo cual habeis satisfecho á la sociedad y á vuestra conciencia.

V. BORDANOVA.

### EL ALMA.

ARTÍCULO... DE PRIMERA NECESIDAD.

\* \*

—¿Qué es el alma?

\* \*

Entro en casa de un amigo.

—¿Dónde está D. Juan? pregunto á su padre.

—Ha salido.

—Pero si me dijo ayer que viniera á buscarle.

—No le extrañe á usted. A Juan se le pasea el alma por el cuerpo.

Ya tienen ustedes aquí el ejemplo de un alma que se dá paseitos higiénicos por el cuerpo de un individuo, ni más ni menos que los que yo doy por el Retiro. ¡Como si el cuerpo humano fuera un paseo cuidado por el Ayuntamiento!

—¿Qué tienes, Lola? le dice un pollo á su novia.

—Mamá ha descubierto nuestras relaciones, y se lo ha dicho a papá. Estoy con *el alma en un hilo*.

Formense ustedes una idea de lo que debe ser un alma *colgando de un hilo*, como si fuera una bolita de papel de las que se atan á una hebra para que juegue el gato de la casa.

¿No es esto materializar el alma mucho mejor que los materialistas más pistonudos?

—¡*Alma mía!* le dice un solterón á una jamona muy gruesa.

Aquí tienen ustedes el alma, que es un espíritu, personificada en una señora que casi toda es materia.

Si oímos á los poetas es cosa de no parar.

Cada cual hace de su alma lo que mejor le parece; y este dice que se la han robado... (mientras miraba un escaparate tal vez) y otro que tiene el alma destrozada como la capa, y el de más allá añade que la tiene marchita como una flor, y el de más acá asegura que se le ha ido detrás de un vestido con volantes.

Cuando los poetas hablan de las almas de sus Dulcineas, aumenta el fuego granecado de improperios y de comparaciones infelices.

Uno dice que su Filis tiene el alma negra como si hubiera nacido entre los insurrectos de aquel color.

Otro corta por lo sano, y asegura que su adorado tormento no tiene alma.

Y otro dice que á lo más tiene alma de cántaro, lo cual es decir lo mismo, pero en una forma que dá lugar á que los sábios pretendan descubrir el alma de los cántaros.

Un niño, que le ha escrito unos versos á una niña que vá al colegio todavía, le dice:

«*Dame tu alma en cambio de la mía,  
ó vuélceme la mía en el momento*»

Es decir, un contrato de los que en derecho se llaman innominados: (doy para que des) *do ut des*.

O mejor aun:

—*Dame usted el panecillo ó devuélvame usted el dinero.*

Y finalmente: mi amigo Puig Pérez, en una bonita colección de cantares, dice:

«*Dices que amarme no puedes  
Porque en clase no igualamos,  
Y es cierto que yo no tengo  
Como tú el alma de marmol.*

Amigo Puig, ya debes comprender que esa joven de tu cantar tiene razón para hablar de desigualdades, porque llevando dentro de su cuerpo un alma de *marmol*, hay motivos para suponer que será mujer de peso.

Oigan ustedes ahora una conversacion entre dos que disputan.

—Bribon, tunante, etc., etc.

—¿A mí bribon? te voy á *romper el alma*.

Ni más ni menos que si fuera de cristal ó de porcelana.

En fin, lectores, para no cansaros, he oido decir, hablando de un hombre fornido, que tenia *mucha alma*, como si el alma se midiera por varas o por celemines.

Un señor me dijo una vez que él tenia *el alma muy bien templada*... como los aceros de Toledo.

Y á un trompa de una murga le dijeron que tocaba *con alma*... porque tenia buenos pulmones.

A unos bolsistas les he oido hablar del *alma del negocio*, como si el alma pudiera mezclarse en asuntos tan materiales.

Ultimamente he sabido que hay un periódico que se titula *El Alma*.

Es decir, que el alma es tambien un papel que se vende.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## POESÍA.

### A UNA MORENA.

Envidias de las rubias la blancura,  
tú que eres tan morena;  
¡Ah! cuantas, la blancura de tu alma  
envidiarán, de aquellas.

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

### ¡YA NÓ!

Ayer, mirando de mi triste vida  
años y años pasar,  
deseaba morir, llamé á la muerte  
y no calmó mi afán.

Hoy que la luz de tu cariño, Luisa,  
ha llegado hasta mí,  
tal vez la muerte al llamamiento acuda,  
¡y hoy, no quiero morir!

MARTIN ARROYO.

### RIMAS.

Sabes que yo te adoro, y por lo mismo  
tu te muestras esquiva,  
si en vez de amarte con pasion, te odiara:  
dime, mujer, ¿que harías?

J. Ruiz Toro.

### DOS CARTAS.

Dos cartas tengo aqui: que ya mi Elvira  
Ingrata me dejó por otro amante  
Me dice la primera.

Que por él está loca, que delira,  
Que del amor que me juró un instante,  
No se acuerda siquiera.

La otra me dice que anhelante, loca,  
Mi pobre madre su dolor apura  
Llorando sin cesar,  
Que mi nombre se escapa de su boca  
Una vez y otra vez; que su amargura  
Es grande como el mar.

Cuando partí... ¡que llantos! ¡que lamentos!  
¡Qué promesas de amor que nunca muere  
En los labios de Elvira!  
¿Qué se hicieron aquellos juramentos?  
¿Y aquel dolor, que ni aun consuelo quiere?  
¡Aquello era mentira!

«Hijo, exclamó mi madre, ¡pobrecilla!  
» ¡Vuelve pronto! ya ves cuan triste quedo  
» En esta soledad»  
¡Qué lágrima cruzó por su mejilla!  
¡Que rápida enjugóla con el dedo!  
¡Aquello era verdad!!

MIGUEL FERNANDEZ.

¡EN TODO!

En el rayo de luz que á tus hermosas  
pupilas manda el sol,  
flotando como un átomo invisible,  
voy á esconderme yo.

En el soplo agradable con que orea  
el viento juzueton  
tu immaculada frente de alabastro,  
voy á esconderme yo.

En el dulce cantar con que regala  
tu oído el ruiseñor,  
vibrando como nota sin cadencia,  
voy á esconderme yo.

En el onda fragante que á tu olfato  
se encamina veloz,  
partiendo del capullo de la rosa,  
voy á esconderme yo.

En el agua que aleja de tus labios  
el sitibundo ardor,  
bajo forma de gota cristalina,  
voy á esconderme yo.

En el sueño que baja hasta tus párpados  
por mandato de Dios,  
convertido en imagen placentera,  
voy á esconderme yo.

En tu espejo, en tus libros, en tus galas,  
¡divina aparición!  
en todo aquello que agradarte puede:  
voy á esconderme yo.

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

## PODER DEL HIMENEO.

Hasta un dios mismo que con lazo eterno  
á su amada se unió,  
roto el encanto de su afecto tierno,  
después se arrepintió.

En edad, experiencia y en cariño  
era Psiquis mayor:  
su esposa envejecía, y siempre es niño  
el veleidoso Amor.

R. M. FERNANDEZ NEDA.

## NOTICIAS.

Ha sido nombrado por oposicion, maestro de la escuela pública de niños de Robleda, D. José Freijero Sanchez.

El sábado pasado llegó á esta ciudad el Excmo. é Illmo. Sr. D. Narciso Fernandez Izquierdo, obispo de Salamanca y administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo. En San Giraldo le esperaban los señores Dean y Gobernador eclesiástico de la diócesis.

De regreso de su viaje á Valencia, ha vuelto á encargarse del juzgado municipal y registro civil, nuestro apreciable amigo el Sr. D. Celso Torres Náfria.

Como candidatos á la diputacion provincial, en las actuales elecciones, se presentan; por el distrito de Ciudad-Rodrigo, D. Peironilo Orea, por el de Martiago, D. José Aparicio Lopez y D. Robustiano Risueño Cepa, y por el de Aldea del Obispo, don Francisco Forns.

Ha comenzado á pagarse la mensualidad de Agosto al clero y á las clases pasivas.

Por disposicion del administrador principal de correos de la provincia, desde el dia 8 del corriente, el correo general sale de esta poblacion, á las cinco en punto de la tarde.

Suplicamos á nuestros favorecedores se sirvan fijar su atencion en el anuncio referente á la venta de una dozava parte del teatro principal, que ha de verificarse en subasta voluntaria, el dia 2 de octubre próximo, ante el notario público D. Telesforo Mayor.

En el próximo número, daremos principio á la publicacion de la novela histórica *Maria-Rosa*, original del Sr. Delicado, produccion que nos impide juzgar, la circunstancia de ser su autor á más de nuestro amigo íntimo, el director de esta revista.

TIPOGRAFÍA DE ANGEL CUADRADO,  
Plaza Mayor, 20.

## ANUNCIOS.

**E**l día 2 de octubre próximo á las 11 de la mañana, se vende en subasta particular una dozava parte del edificio TEATRO de esta ciudad, en la notaria de D. Telesforo Mayor donde está de manifiesto el pliego de condiciones. No se admitirá postura menor de 5,000 rs.

MÁQUINAS PARA COSER  
de todos los sistemas.

**AVISO**

MÁQUINAS PARA COSER  
de todos los sistemas.

**A TODAS LAS FAMILIAS Y ARTISTAS**  
QUE NECESITEN  
**MÁQUINAS PARA COSER**  
EN CIUDAD-RODRIGO.

En la calle de Talavera, núm. 1.º, las encontrarán á los mismos precios y con iguales condiciones que en Madrid, Barcelona y Sevilla. Se venden á plazos ó como mas acomode al comprador.

**PRECIOS.** Favorita, de cadeneta y mano á 200 rs —Veloz, de idem 240 rs —Nacional, de idem de doble respunte 320 rs —Canadense, de idem 360 —Union y Brunonia, de idem. 400.—Progreso y Victoria, de idem 500.—Wilson y Silenciosa, de pié á 600, 700, 800, 900, 1000 rs —Singer perfeccionadas con los últimos adelantos á 700 y 800 rs.

**AL PÚBLICO.** En el acreditado establecimiento de ANGEL CUADRADO, Plaza Mayor, núm. 20, se ha recibido, entre otras cosas, un escelente y bonito surtido en CROMOS de varias dimensiones. Así mismo TARJETAS DE FELICITACION en más de cien caprichos.

Además papel para cartas de lo más elegante. De hilo, de las mejores fábricas de Aragon, Cataluña, Valencia, Sardon y otras.

**VENTA** de una casa sita en la calle de Granada número 10. El que quiera interesarse en su compra, en esta imprenta se le dará razon.

*Mercado de Ciudad-Rodrigo, 10 de Setiembre.*  
Trigo candeal, de 40 á 42 rs. fanega.—Idem barbilla, de 35 á 38 id.—Centeno, de 26 á 28 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 20 á 22 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 74 á 76 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs. arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 7 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN  
á 10 rs. el ciento.

En la misma librería, se sigue espendiendo con una aceptacion asombrosa, la verdadera y legitima

**TINTA UNIVERSAL,**  
(EN POLVO.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,  
**LA MODA ELEGANTE**  
ILUSTRADA.

En la redaccion de el „Eco del Agueda,“ se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantias que si lo hicieran directamente en la administracion central.

Al contacto del metal húmedo y helado, crispáronse sus dedos y asieron nerviosamente una argolla unida á la tapa de la caja.

Gottlieb que acababa de volver en sí y vió á Magno hacer desesperados esfuerzos para levantar la caja, exclamó con espanto.

—¡Ah, señor, señor, huyamos de aquí!

Pero Magno ni le escuchaba, ni le oía. Escarbaba la tierra con las uñas, para apoderarse del mágico tesoro.

Una hora entera duró aquel trabajo, en medio del más lúgubre silencio, interrumpido únicamente por los sollozos de Gottlieb y los gritos de las águilas que hendían los aires con rápido vuelo.

Por fin Magno logró desenterrar la caja, hizo un esfuerzo supremo y la sacó del hoyo con tal violencia, que escapándose de las manos fué chocar contra una roca.

Al golpe se abrió y una cabeza humana salió de ella, rodando por el suelo.

—¡Oh!—exclamó Magno tomándola en sus manos—¿qué es lo que sabré?

—¡Todo!—respondió la cabeza, con una voz que parecía salir de las entrañas de la tierra.

Gottlieb lanzó un grito horrible y volvió á desmayarse. Magno moribundo de cansancio y de emoción cayó también estrechando contra su pecho la cabeza, como si hubiera sido la de una mujer querida.

El sol comenzaba á elevarse otra vez sobre el horizonte, las estrellas palidecían ante el intenso resplandor de sus rayos. las nubes, amontonadas sobre el valle, se disipaban, las copas de los árboles se balanceaban á impulsos del viento; todos los ecos de la montaña repetían esas alegres voces de la naturaleza que despierta y los vibrantes acentos de las campanas de la aldea, parecía que gritaban *¡Fiat lux! ¡Fiat lux!*

## XVIII.

Dos años despues, no hubieran reconocido á Magno ni sus más íntimos amigos. Profundas arrugas surcaban su rostro, antes terso y rosado como el de una niña, ya pálido hasta la lividez; sus ojos se habían hundido y vidriado, su cuerpo se había encorvado, sus cabellos vuéltose blancos como la nieve.

La duda había penetrado hasta los más recónditos pliegues de su alma, el dolor había sellado su frente, su juventud se había disipado como el humo, y á los veintisiete años, alcanzádole una vejez prematura.

Su ciencia asombraba al mundo entero, su nombre corría de boca en boca, pero en cambio su corazón se había helado y encallecido.

Berta despues de dar toda su alma, sin recibir en pago otra cosa que indiferencia, había muerto de pena pero sin exhalar una queja, más aun, bendiciendo al que la mataba.

Pero él á su vez cayó en el lecho de muerte y abandonado de todos, volvió sus ojos á la fatal cabeza.

—¿Qué es la muerte?—preguntó reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban para sostenerla entre sus manos.

—La muerte, para los que han amado sobre la tierra, es una recompensa, pero para los orgullosos que tienen fiebre de saber, es un castigo y un castigo terrible.

Magno exhaló el último aliento dando un grito desgarrador.

## XIX.

Cuando los sepultureros vinieron á buscar el cadáver del baron Magno de Heberghem para llevarlo al cementerio, se estremecieron de horror.

El muerto tenia entre sus manos la cabeza de otro muerto, que en vano le trataron de arrancar.

## FIN.

## XVII.

Al cabo de un instante, todo volvió á quedar en silencio. Entonces, Magno despues de haber contemplado aquella tierra cuyos misterios iba á conocer, aquel cielo que en adelante no podria ocultarle sus secretos, recobró su calma habitual y miró á sus piés.

Al abandonar la roca el sitio que ocupaba, habia dejado al descubriendo un oscuro agujero. Magno se sentó al borde de él, olvidando á Gottlieb que no daba señales de vida, y sin ser dueño de evitarlo, quedose profundamente pensativo.

Presentáronsele de repente ante los ojos, los alegres dias de su niñez, sintió por vez primera el fuego de la juventud y el recuerdo de aquel amor purisimo y ardiente que habia rechazado, aceleró los latidos de su corazon que parecia quererle escapar del pecho.

Como si su memoria fuese anterior á él, acordóse de su madre á quien no habia conocido. Figuróse verla bajo la forma de un ángel, que con la sonrisa en los lábios y una aureola de luz en torno de la frente, pero con el corazon desgarrado y goteando sangre, le tendia los brazos. Magno dudó entonces si estaba despierto y sobre la cima de aquella montaña á donde el génio del mal le habia llevado, como á Jesucristo, para tentarle.

Al levantarse para salir de aquel sombrio agujero, tropezaron sus piés con un cuerpo sonoro. Los trémulos rayos de la luna le dejaron ver que era una caja de hierro medio destruida por el orin, y rechazando todos los pensamientos que bullian en su cerebro, estendió las manos hácia ella.